

El *oppidum* de San Cibrán de Las y el papel de la religión en los procesos de centralización en la Edad del Hierro

The oppidum of San Cibrán de Las and the role of religion in the processes of centralization in the Iron Age

Yolanda Álvarez González y Luis López González (Arqueología – Terra Arqueos);
Manuel Fernández-Götz (University of Edinburgh) M.Fernandez-Gotz@ed.ac.uk
Marco V. García Quintela (Universidad de Santiago de Compostela)

Recibido: 15-05-2017
Aceptado: 28-08-2017

Resumen

Nuevas investigaciones permiten cuestionar la datación tradicional de los *oppida* del Noroeste hispano en época romana, mostrando que muchos de estos sitios tuvieron su origen ya en el siglo II-I a.C. El *oppidum* de San Cibrán de Las (Ourense) representa uno de los yacimientos clave para esta discusión. Las excavaciones en área llevadas a cabo en los últimos años han ofrecido una gran cantidad de información acerca de la estructura interna del asentamiento, sus viviendas y fortificaciones, así como el especial simbolismo del área de la acrópolis; en esta última se encuentran documentadas varias esculturas de divinidades y epígrafes religiosos. No obstante, el descubrimiento más importante es la larga secuencia de ocupación del yacimiento puesta en evidencia por una amplia serie de dataciones de C14. La frecuentación del sitio se inició varios siglos antes de la fundación del *oppidum*, y parece haber estado vinculada con un uso de la acrópolis para celebraciones religiosas. Una comparativa con la evidencia arqueológica encontrada en otros *oppida* de la Europa templada, las fuentes escritas y la toponimia regional ponen de manifiesto el papel central de asambleas y festivales religiosos en la construcción de identidades colectivas y en los orígenes del urbanismo.

Palabras Clave: Gallaecia, *oppida*, castros, C14, asambleas, panteón, memoria social.

Abstract

New research challenges the traditional dating of the *oppida* of NW Iberia into the Roman period, showing that many of these sites already originated in the late 2nd and 1st century BC. The *oppidum* of San Cibrán de Las (Ourense) constitutes a key case-study for this discussion. The large-scale excavations of the last years have provided extensive information about the inner structure of the site, its houses and fortifications, and the special significance of the area of the acropolis; the latter includes several sculptures of deities and religious inscriptions. However, the most important discovery is the long sequence of occupation revealed by a large sample of C14 dates. Frequentation of the site starts several centuries before the foundation of the *oppidum*, and seems to have been related with a use of the acropolis for religious gatherings. A comparison with the archaeological evidence found at other *oppida* from temperate Europe, literary sources and regional place names points towards the crucial role of assemblies and religious festivals in the construction of collective identities and the development of early urbanism.

Key words: Gallaecia, *oppida*, hillforts, 14C, assemblies, pantheon, social memory.

1. REEVALUANDO EL ORIGEN DE LOS *OPPIDA* EN EL NOROESTE PENINSULAR

En buena parte de la Europa Templada, la etapa final de la Edad del Hierro se caracteriza por el desarrollo de grandes centros fortificados, los denominados *oppida* (Collis 1984; Fernández-Götz *et al.* 2014;

Fichtl 2005). Estos yacimientos eran centros de poder político y religioso, y en muchos casos también de producción y comercio. Se calcula que existen más de 150 *oppida* del siglo II-I a.C. entre Francia y Hungría (Fichtl 2005, 2012), y en el sur de las Islas Británicas también se conocen algunos núcleos análogos

(Sharples 2014). Sin embargo, yacimientos similares del centro-norte de la Península Ibérica (Almagro-Gorbea 1994, 2002) no han sido tenidos en cuenta en los debates internacionales sobre este fenómeno de urbanización previo a la conquista romana.

La aparición de *oppida* en el Noroeste hispano se ha interpretado tradicionalmente como un episodio tardío en la dinámica de la Edad del Hierro resultado, en realidad, de la influencia y conquista romana. El aislamiento de buena parte de la investigación gallega y portuguesa ha llevado a estudiar los *oppida* como un fenómeno desligado de procesos similares acaecidos en otras zonas del continente. No obstante, una mirada comparativa apoyada en datos arqueológicos obtenidos en los últimos años permite afirmar que los castros y *oppida* de *Gallaecia* son equiparables por sus características, funciones e incluso cronología con los del centro-occidente de Europa (Parcero, Cobas 2004; González-Ruibal 2006-2007: 328-349; González García 2007, 2011; Fonte 2015). En este sentido, el debate sobre la cronología resulta clave. El hecho de que algunos grandes castros y *oppida* del Noroeste estuvieron ocupados en los siglos I e incluso II d.C. llevó a que numerosos autores los consideraran un fenómeno del periodo romano, perspectiva alimentada por el hecho de que muchas excavaciones privilegieran los niveles estratigráficos más recientes. Sin embargo, González Ruibal (2006-2007: 328-349) ha reaccionado con vigor en contra de estos planteamientos reuniendo pruebas de la existencia de niveles de ocupación anteriores al siglo I d.C. Se consideran, además, las importaciones y algunas cerámicas indígenas que apuntan a una larga trayectoria prerromana. Son relativamente frecuentes los hallazgos de monedas romano-republicanas. Cronológicamente algunos de estos castros desaparecen antes de la implantación del dominio efectivo de Roma y pocos superan el siglo II d.C. Desde el punto de vista urbanístico presentan rasgos sofisticados, como calles empedradas, mucho antes de la fundación de *Bracara Augusta*, la ciudad romana más importante que, inicialmente, carecía de este rasgo. Por todo ello, una puesta al día de los datos arqueológicos permite afirmar que la aparición de los *oppida* del Noroeste se sitúa entre finales del siglo II a.C. y el siglo I d.C. siendo, por tanto, contemporáneos a los *oppida* de otras regiones europeas como la Galia (Pierrevelcin 2012).

Uno de los yacimientos clave para el debate sobre los *oppida* del Noroeste es San Cibrán de Las (Ourense) (Fig. 1). La posición privilegiada de este yacimiento deriva del programa de excavaciones sistemáticas desarrolladas entre 2000-2010 que han proporcionado un gran volumen de información acerca de la cronología, la estructura y las funciones de este importante núcleo fortificado. Esto permite arrojar nueva luz sobre los procesos de urbanización en el Noroeste de la

Península Ibérica en los albores de la conquista romana. Pero, todavía más importante, las excavaciones han aportado interesantísimos datos sobre la biografía del emplazamiento en la *longue durée*, llevándonos a repensar la génesis de estos núcleos y los mecanismos que articulan los procesos de agregación. Seguidamente describiremos, por primera vez en un artículo de síntesis, los principales resultados de las campañas arqueológicas, así como las implicaciones que tiene a una escala más amplia en dos direcciones precisas: por un lado, la sincronía de los procesos sociales del NO de la Península Ibérica con el conjunto de Europa y, por otro lado, la importancia del factor religioso o simbólico en el proceso que lleva a la constitución de esta forma de urbanismo.

2. EL *OPPIDUM* DE SAN CIBRÁN DE LAS: HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN Y ESTRUCTURA URBANA

El *oppidum* de San Cibrán de Las, cuyo nombre original era *Lansbricae* (ver *infra*), ocupa una superficie de 10 Ha, lo que lo convierte en uno de los asentamientos más extensos de la Edad del Hierro del Noroeste de la Península Ibérica (Xusto *et al.*, 1992). El yacimiento se sitúa en una amplia cima que topográficamente domina el valle del río Barbantiño, importante eje de comunicación desde la cuenca media del Miño hacia el interior de Galicia desde épocas remotas hasta la actualidad (Fig. 2).

Los primeros estudios arqueológicos datan de los años 20 del siglo XX con la definición de sus dimensiones y morfología básica (murallas, accesos, etc.). Pero hasta las excavaciones de las campañas de 2000-2001, 2003-2005 y 2007-2010 no se ha obtenido una información contrastada (López *et al.*, 2004). La excavación en área de la zona Oeste, ya intervenida en campañas antiguas, y de la zona Este, en áreas inexploradas, ha permitido descubrir distintas fases constructivas y hallazgos materiales que permiten proponer una compleja secuencia de evolución del yacimiento.

La superficie de San Cibrán de Las supera con mucho la media de las 1-2 Ha que exhiben la mayor parte de los castros del Noroeste. La excavación sistemática de ca. 14.000 m² del *oppidum* ha permitido determinar que, en primer lugar, se construyeron las defensas, la zona central perfectamente diferenciada y las calles radiales: es decir, la planta urbana responde a un diseño preconcebido desde la fundación. Cuenta con un recinto superior de probable función religiosa (*infra*) rodeado por otro, dispuestos de forma casi concéntrica, dedicado a vivienda (Figs. 3 y 7).

En la planta destaca, sobre todo, el gran recinto superior amurallado que ocupa el centro del *oppidum*, la llamada “cra” (= “corona” en gallego) o acrópolis (Pérez Outeiriño 1985: 215). Su superficie (casi 1 Ha.) equivale a un castro pequeño. La acrópolis está rodea-

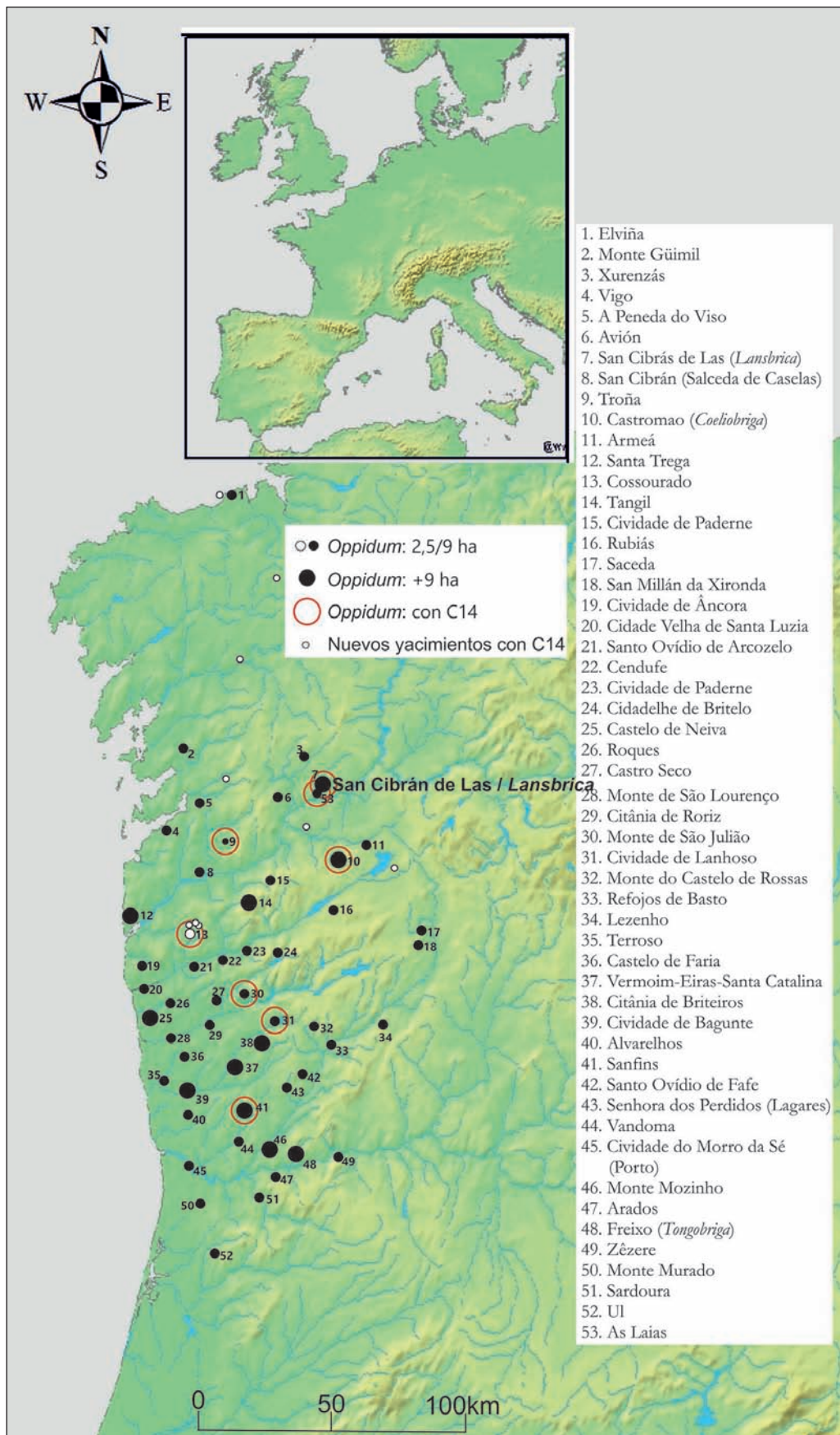


Figura 1: Oppida y dataciones C14 en la Edad del Hierro del NO de la península Ibérica. Los puntos negros señalan los oppida identificados por González Ruibal (2006-07: 346 fig. 4.44) con datos actualizados. 9 oppida tienen dataciones C14. Señalamos, también, los oppida cuyo topónimo celta se conoce (© autores).

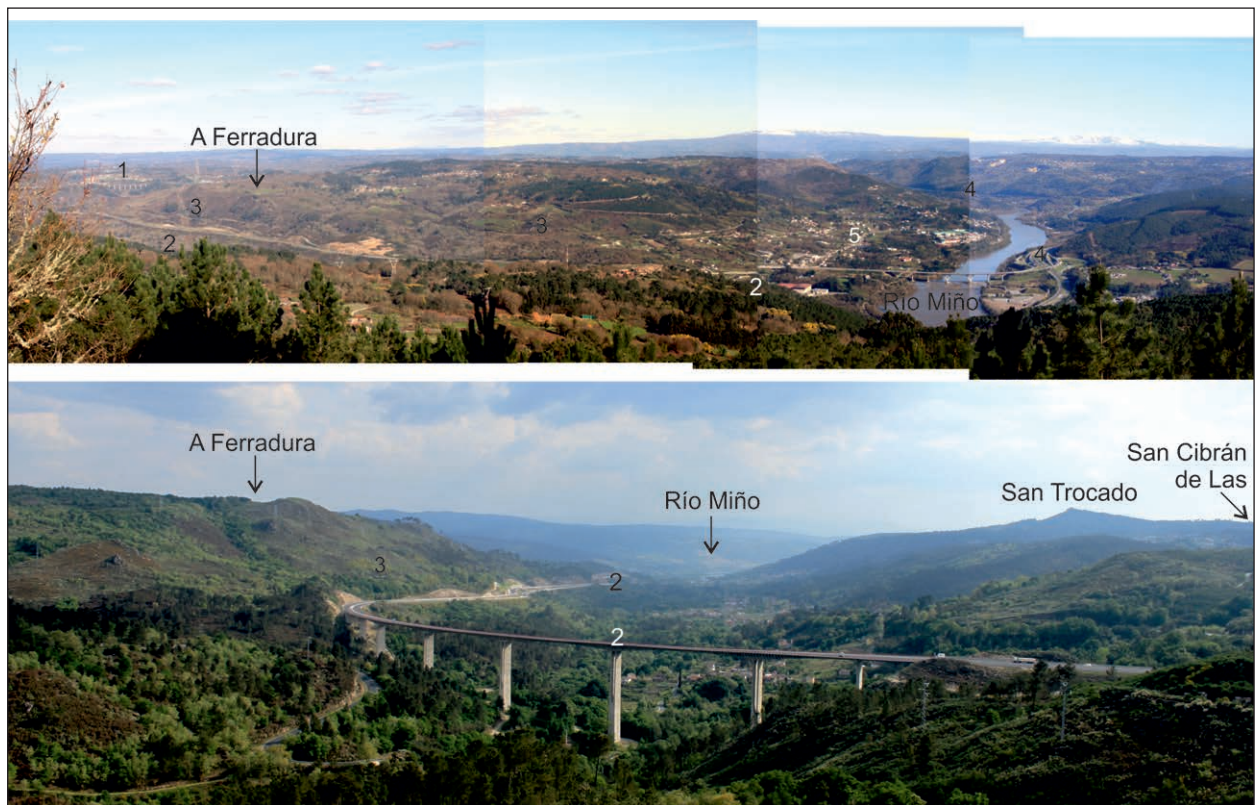


Figura 2: San Cibrán de Las como nudo de comunicaciones. Arriba, vista del valle del Barbantiño en su confluencia con el río Miño desde la cima de San Trocado (situado a 1.200 m al sur de San Cibrán). Abajo, el valle del Barbantiño desde el N. Los números indican algunas de las vías de comunicación modernas. 1: puente del AVE Santiago-Ourense (es la vía más moderna y directa, y la única que evita el paso por el valle); 2: Autopista Santiago-Ourense que confluye con la autovía Vigo-Madrid justo después de atravesar el Miño; 3: línea de ferrocarril tradicional; 4: autovía Vigo-Madrid; 5: Carretera nacional Vigo-Ourense (© autores).

da por una ronda exterior que separa de forma poderosa el recinto superior de las viviendas que lo rodean. La muralla y la ronda protegen, defienden y definen este espacio y las excavaciones recientes han confirmado que la acrópolis carecía de viviendas.

El *oppidum* está rodeado por una muralla a lo largo de todo su perímetro, con líneas de refuerzo paralelas en las puertas. En la Puerta Oeste se construyó una tercera línea de muralla y existe una cuarta línea en la zona sur documentada en los años 80 del siglo XX (Pérez Outeiriño 1985). Los accesos al poblado se configuran como puntos de control ya que en todos encontramos cuerpos de guardia de distinta factura con puertas de acceso y tejados vegetales. Los torreones eran más altos que las murallas y estaban comunicados por su parte superior a través de una estructura de madera, con lo que se completaban los pasos de ronda.

Por su parte, la muralla que protege la acrópolis tiene accesos protegidos con torres adelantadas y, como en la muralla exterior, muchas escaleras facilitan el acceso rápido desde el interior a la parte superior de la defensa. La acrópolis tiene dos únicos accesos, al este y oeste, comunicados de puerta a puerta con los accesos este y oeste de la muralla

exterior a través de sendas calles empedradas que van desde la parte inferior hasta la zona superior, lo que refuerza la idea de la importancia de este recinto para la comunidad (Figs. 3, 4 y 5).

La zona de viviendas del *oppidum* se dividió en parcelas de superficie similar separadas por muros limítrofes formados por unas pocas hiladas de piedra en cuyo interior cada familia construyó su vivienda. Ésta se compone de varias estancias con acceso a un patio común (se han definido como “casas patio”; Silva 1986). Estas estancias no comparten los muros de sus construcciones principales con las vecinas. La fuerte delimitación física de los espacios familiares refleja la búsqueda de autonomía de cada grupo familiar e incluso de cada castro según una tradición indígena (Fernández-Posse 2000) (Fig. 6), sirviendo para explicar su sentido social la hipótesis de las “house societies” (González Ruibal 2005).

Las unidades familiares no se delimitan con el muro de cierre, son los muros de las dependencias de cada unidad los que definen el espacio abriéndose hacia una zona común de la familia al tiempo que dan la espalda a las unidades vecinas, sin compartir elementos adosados con una entidad constructiva rele-



Figura 3: Fotografía aérea del oppidum de San Cibrán de Las tras la campaña de excavación de 2011 (© autores).



Figura 4: Puerta oriental de la acrópolis. A) Vista desde el este, la escalera dificulta el paso de carros. B) Cuerpo de guardia con recintos dotados de bancos adosados a ambos lados de la puerta. La puerta oeste carece de cuerpo de guardia, pero está enmarcada por torreones muy anchos que definen la intencionalidad de su orientación (© autores).



Figura 5: Vistas del *oppidum* de San Cibrán de Las. A) Vista desde el N de un sector de habitación, el camino de ronda y la muralla con sus escaleras de acceso. Al fondo el monte de San Trocado. A la derecha parte de las estructuras en torno a la fuente incrustada en la muralla. B) Vista desde el oeste de la calle empedrada que une la muralla interior con la acrópolis flanqueada por viviendas. La puerta oeste de la acrópolis apenas se entrevé pues no está alineada con el eje de esta calle (© autores).



Figura 6: Vista aérea de un conjunto de 6 unidades familiares en el sector oeste del *oppidum*. Las líneas de puntos señalan las divisorias entre las diferentes unidades de habitación. Nótese el manantial con agua inserto en el trazado de la muralla. (© autores).

vante. Para los accesos principales se utilizan las calles radiales o vías de paso secundarias, pero no hay accesos enfrentados. En el interior de cada vivienda una cocina con los restos de un hogar y hornos o parrillas son comunes a la mayor parte de las unidades. Una o dos habitaciones se adosan a la cocina y otra construcción suele ser un almacén de menor tamaño, de forma circular o cuadrangular, algunas veces exentos y con una solera mejor acondicionada. En cada unidad una o varias dependencias funcionaban como zonas auxiliares de trabajo, pues son estructuras más grandes, con muros de peor factura y en ocasiones semi-cubiertos.

Teniendo en cuenta la homogeneidad y superficie semejante de las 10 viviendas excavadas anteriores a la conquista romana, estimamos que el conjunto del *oppidum* contaría, si su parcelario estuviese ocupado por completo, con unas 200-240 unidades familiares.

Con posterioridad a la fundación las viviendas se transformaron con intensidad variable durante la fase 4 (*infra*). En algunos lugares se cambian muros o divisiones, pero en otros se realiza una gran transformación de los espacios eliminando construcciones. Estos cambios son fruto de una reestructuración de las parcelas mostrando fuertes transformaciones en la distribución de las habitaciones y en la tipología de las viviendas posteriores a la conquista romana.

Esta situación descarta la posibilidad de interpretar la fundación y evolución del *oppidum* como fruto de un crecimiento paulatino. Las excavaciones muestran una fundación *ex novo* en la fase 3 como resultado de la reunión de una población importante. Seguidamente en la fase 4 se atestigua una importante remodelación como resultado de una influencia romana directa o indirecta. Esta influencia afecta a la estructura de las viviendas, con importantes remodelaciones, al tiempo que la introducción de la escritura latina revela inequívocamente la función sagrada de la acrópolis.

3. FECHAS DE RADIOCARBONO Y FASES CRONOLÓGICAS

El desarrollo de la excavación planteó un problema en términos de cronología absoluta. Por un lado, se detectaban estratigráficamente dos fases bien diferenciadas previas al abandono. Sin embargo, resultaba muy difícil fecharlas con precisión a partir de una cultura material muy similar. Ello se debe a que los materiales romanos, escasos y poco significativos (1,3% del total de las cerámicas), estaban dispersos en contextos de la última fase sin formar un conjunto definido y homogéneo.

Para solventar estas cuestiones se efectuaron 25 dataciones C14 sobre muestras tomadas en las distintas estructuras del *oppidum* (laderas Oeste y Este y acrópolis), y en un perfil estratigráfico situado en el camino de ronda junto a la muralla en el sector Oeste. Este

es uno de los conjuntos de dataciones más importantes llevados a cabo hasta la fecha en los castros del norte peninsular. Una síntesis reciente presenta las dataciones C14 disponibles para la Edad del Hierro del NW peninsular, 388 en 69 yacimientos (Jordá *et al.* 2009). Pero las analiza sin diferenciar entre los yacimientos de procedencia. Es preciso acudir al estudio de Picón Platas (2008) con 377 dataciones de 59 yacimientos e incluyendo detalles sobre estos yacimientos para identificar la lista de 11 castros con más de 10 dataciones (São Julião 34, Chao Samartín 27, Campa Torres 20, O Achadizo 19, Laias 18, Castrovite 15, Castiellu de Llagú 14, Penalba 13, Os Castros de Taramundi 13, Troña 11, Torroso 11). De ellos son *oppida*, menores que San Cibrán de Las, los castros de Campa Torres (entre 6 y 10 ha), Troña (2.3 ha) y São Julião de Caldelas (sin datos sobre su tamaño al final de la Edad del Hierro).

En el caso de San Cibrán de Las, la estratigrafía y el análisis de los muros de las construcciones superpuestas aseguraba la existencia de dos fases. Sin embargo, la falta de materiales asociados que permitiesen una referencia temporal clara, hacía dudar sobre el momento de fundación del poblado, asociado a la conquista romana o anterior, aunque no había duda de que no estuvo ocupado más allá del siglo II d.C. (considerando la tipología de las escasas producciones romanas localizadas).

El conjunto de las dataciones revela una correspondencia estrecha con los indicios obtenidos en la excavación considerando la estratigrafía y los estudios de materiales (Fig. 7). En este sentido podemos destacar la total coincidencia entre las fases relativas identificadas en la excavación y los resultados de la cronología absoluta. Así pues, las dataciones, procedentes de la excavación en área de una gran superficie junto con una metodología estratigráfica sistemática, permiten identificar siete fases cronológicas (para más detalles Prieto *et al.*, 2017):

1. Fase de frecuentación puntual del enclave sin construcciones asociadas (siglos VII - mitad IV a.C.). Se detecta en la base del perfil que se extiende por debajo de la muralla en el sector Oeste y es anterior a la construcción del *oppidum*. Esta muestra se relaciona con la existencia junto a la puerta Oeste de un manantial natural posteriormente integrado en las murallas del *oppidum* y frecuentado desde esta fase. Estas fechas coinciden con la ocupación de los castros cercanos de San Trocado y de O Castelo de Laias.
2. Fase de frecuentación generalizada (siglos IV - III a.C.). Distinguimos esta ocupación “generalizada” de la anterior, “puntual”, porque las muestras aparecen en distintos lugares de la superficie posteriormente ocupada por el *oppidum*. Estas muestras

se tomaron por debajo de los elementos estructurales del momento de fundación del *oppidum* como son las calles, terrazas o la propia acrópolis. La construcción del *oppidum* supuso la pérdida de información relevante sobre esta fase que supone la utilización de un espacio con manantiales de agua, nudo de comunicaciones y amplio control estratégico. Sin embargo, su potencial agropecuario no es relevante pues otros puntos del entorno presentan mejores condiciones.

3. Fase de construcción del *oppidum* con la planta observable (final del siglo II a.C.). La planta presenta dos recintos concéntricos delimitados por murallas de gran altura (más de 3 metros), a las que se accede desde el interior por numerosas escaleras. Existen dos calles principales empedradas que desde las puertas Oeste y Este de la muralla exterior ascienden directamente hasta las entradas de la acrópolis. Este eje de comunicación hacia el recinto superior, de carácter comunal y social, tiene un significado especial en la organización del conjunto. La zona de habitación que rodea al recinto central está dividida por calles radiales que permiten la ubicación de grupos de viviendas en la ladera. Los intervalos cronológicos de estas muestras entran ampliamente en el siglo I a.C. Sin embargo, la estratigrafía de los lugares donde se han obtenido revela su relación inequívoca con el momento fundacional del *oppidum*.
4. Fase de modificación de las viviendas, con intervalos de datación en torno al cambio de era llegando a mediados del siglo I d.C. En esta fase se observa la transformación profunda de los espacios domésticos. Por su cronología vinculamos esta fase con los efectos de la conquista romana a partir del 19 a.C.
5. Fase de influencia romana consolidada. Las muestras arrojan fechas posteriores a la conquista llegando hasta bien entrado el siglo II d.C. Son muestras obtenidas en espacios fuertemente transformados en la fase cuatro. Cabe destacar que las dos últimas corresponden a fuegos de cocinas pertenecientes a los últimos momentos de ocupación de estas viviendas. La cerámica romana conocida se asocia estratigráficamente con estas muestras¹.
6. Fase de abandono del hábitat (siglos III-IV d.C.). El muestreo del perfil R2D ha permitido fechar la fase de abandono. Se conocía a partir de la excavación la existencia de esta fase a la que corresponde un tesoro de 19 monedas romanas, de Galieno y

Constantino, siglos III-IV (Pérez Outeiriño 1985: 247, 252; paralelo en Montes *et al.* 2009) y que se confirma con esta datación.

7. Fase de frecuentación medieval y posterior abandono definitivo. El uso tardío (siglo VII) se aprecia en la excavación mediante unos pequeños muros de parcelación identificados sobre los restos de la calle 10, cuando ya estaba cubierta por sedimentos. Finalmente, la muestra del siglo XI data el derrumbe definitivo de la muralla.

En definitiva, la amplia serie de dataciones C14 ha permitido establecer una secuencia de frecuentación a lo largo de más de 1.000 años. Además, se han podido situar cronológicamente los niveles estratigráficos de las viviendas y con ellos los materiales arqueológicos documentados sobre cuya cronología existían dudas.

4. LA SACRALIDAD DE LA ACRÓPOLIS: ESCULTURAS Y TESTIMONIOS EPIGRÁFICOS

Entre los materiales arqueológicos más destacados de San Cibrán de Las se encuentran tres esculturas en piedra y un conjunto de inscripciones aparecidas en la parte alta de la acrópolis. Ambos tipos de materiales presentan gran importancia de cara a interpretar el mundo ideológico de la comunidad y en particular la sacralidad del emplazamiento.

En la campaña de 2004 se documentó una escultura antropomorfa de bulto redondo en la base de un muro, reutilizada como piedra de construcción en una vivienda próxima a la puerta este de la muralla exterior. La escultura posee unos rasgos muy arcaicos destacando únicamente los elementos de la cara, y los brazos doblados con las manos sobre el vientre. Este esquema no es una excepción en la ergología castreña prerromana, repitiéndose en algunas de las escasas esculturas aparecidas en otros castros (Calo Lourido 1994), que también representan los senos y los brazos que se unen en el abdomen y que pueden interpretarse como una deidad femenina relacionada con la fertilidad. Cabe destacar que su aparición reutilizada en un muro divisorio refuerza la idea de la importancia del paso de la fase 3 a la fase 4. La figura corresponde a la fase 3, prerromana, pero se reutiliza en la fase 4 como piedra de construcción perdiendo así su valor simbólico original.

También han aparecido otras dos pequeñas esculturas antropomorfas en la acrópolis entre las piedras de derrumbe de una estructura cuadrangular sin cerá-

¹ En el conjunto de la excavación se han encontrado menos de 100 fragmentos de *terra sigillata*. Un 95% se fechan entre la segunda mitad del siglo I d.C. y finales del siglo II.

Sólo el 5% restante se fecha a principios del siglo I d.C. (Menéndez 2015).

A	Lab Code	Age BP	Cal. 2 SIGMA (RELATIVE AREA UNDER PROBABILITY DISTRIBUTION)	Median Probability
1.	Beta-404200	2440±30	BC 592-408 (0.645)	-537
2.	CSIC-1989	2247±50	BC 398-201 (1.0)	-287
3.	CSIC-2023	2182±30	BC 360-171 (1.0)	-287
4.	CSIC-1990	2245±38	BC 327-204 (0.705)	-284
5.	Beta-404199	2170±30	BC 360-269 (0.509)	-262
6.	Ua-22959	2260±40	BC 323-205 (0.629)	-229
7.	CSIC-2013	2072±29	BC 175-19	-93
8.	CSIC-2015	2061±29	BC 167- AD 1 (1.0)	-80
9.	Beta-402543	2050±30	BC 123- AD 18 (0.876)	-64
10.	Beta-402540	2040±30	BC 119-AD 27 (0.918)	-46
11.	Beta-402544	2040±30	BC 119-AD 27 (0.918)	-46
12.	CSIC-2016	2030±29	BC 112-AD 52 (0.983)	-30
13.	Beta-402539	2020±30	BC 104- AD 57 (1.0)	-19
14.	Ua-22955	2010±40	BC 112-AD 75 (0.985)	-12
15.	Ua-22957	1980±45	BC 60-AD 126 (0.974)	17
16.	Beta-402542	1980±30	BC 44- AD 75 (1.0)	20
17.	CSIC-2022	1952±29	BC 2- AD 92 (0.872)	48
18.	CSIC-2014	1949±29	BC 2-AD 126 (0.976)	51
19.	Ua-22956	1940±40	BC 43-AD 135 (1.00)	60
20.	Beta-402541	1940±30	AD 0-129 (0.995)	60
21.	Ua-22958	1890±40	AD 49-230 (0.979)	115
22.	Ua-22954	1870±45	AD 51-245 (0.990)	142
23.	Beta-404197	1760±30	AD 211-382 (0.981)	286
24.	Beta-404198	1440±30	AD 568-654 (1.0)	617
25.	Beta-404196	960±30	AD 1063-1154 (0.685)	1094

Figura 7: Dataciones de C14 procedentes de San Cibrán de Las.
 A) Tabla (datos elaborados por P. Prieto Martínez).

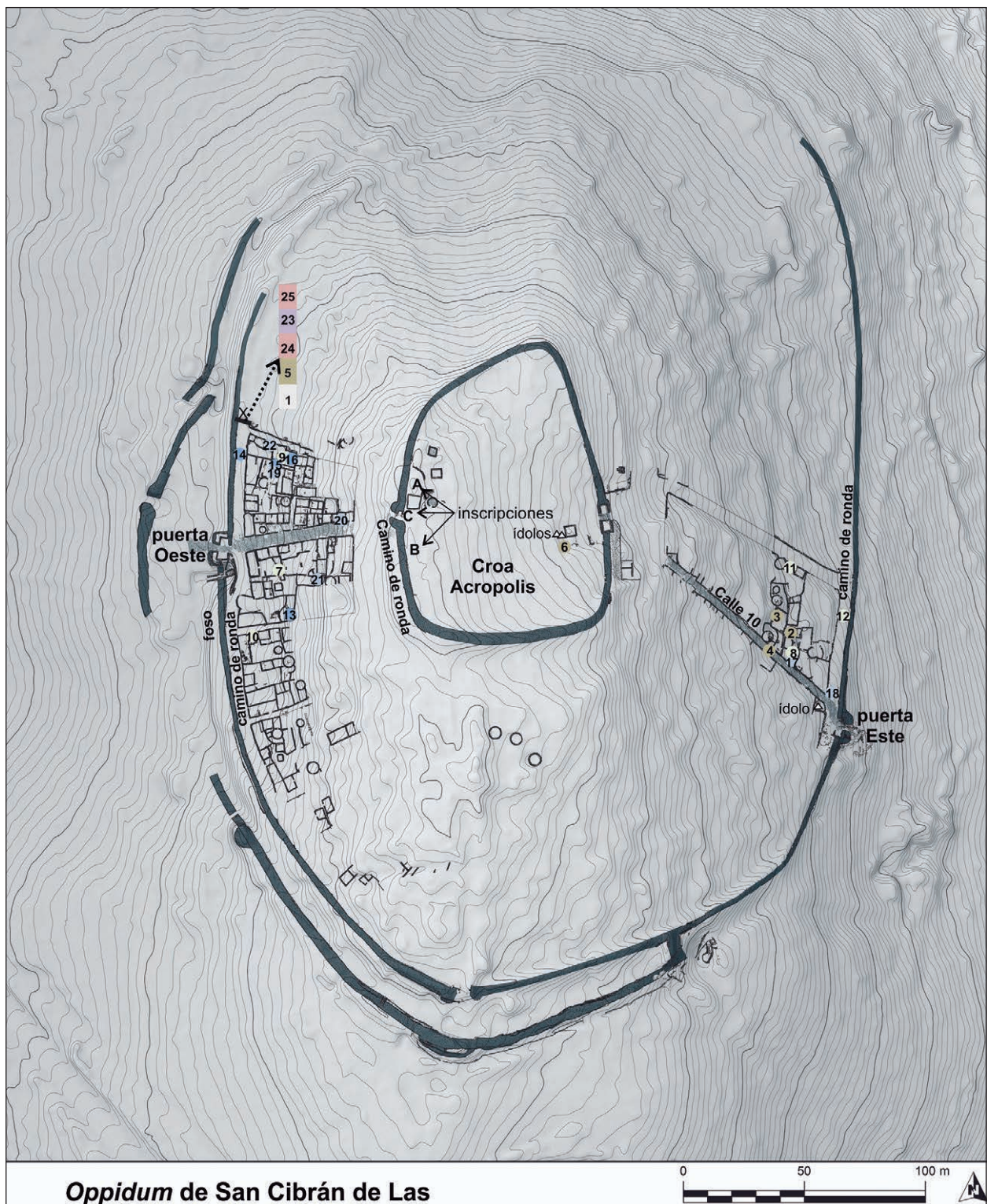


Figura 7: B) Localización de las muestras en el plano del yacimiento (plano base generado por B. Currás Refojos).

mica asociada. Posiblemente se trataba de representaciones de divinidades reforzando la interpretación de la función religiosa de la acrópolis (Fig. 8).

Uno de los elementos más llamativos de la acrópolis es su singular conjunto epigráfico. El hallazgo más antiguo es una inscripción dedicada a *BANDUA LANS-*

BRICAE (epíteto que proporciona el nombre original del oppidum), fruto de las exploraciones de F. López Cuevillas en los años 20 del siglo XX (Pérez Outeiriño 1985: 215), y la inscripción rupestre con una dedicatoria a Júpiter (*IOVI*), ubicada junto al sector sur del muro occidental de la acrópolis. Además, en la campa-

ña de 2003 la excavación del sector norte inmediato a la puerta Oeste ha proporcionado dos nuevas inscripciones con dedicatorias a divinidades indígenas (*SADV VLADV*; *NABIA ABIONE*) (Álvarez *et al.* 2004). Esto indica que la introducción de la escritura latina es la herramienta que permite visibilizar un panteón compuesto por tres o cuatro² divinidades indígenas y una latina registrada sobre el soporte más rústico, con el aspecto menos “romano” y “distante”, por su ubicación, de las divinidades indígenas (Fig. 9).

Para situar adecuadamente los rasgos del urbanismo de la acrópolis de San Cibrán de Las y los hallazgos asociados es pertinente traer a colación paralelos del N. de Portugal.

El área más estudiada, musealizada en la actualidad, de la *citânia* de Santa Luzia (Viana do Castelo), está compuesta por “casas patio”, aunque las cabañas del sector oeste presentan aparentemente otra disposición (Fig. 10). La cima del yacimiento está cercada por un recinto de forma oblonga con un perímetro de 91 m que encierra unos 580 m². Llama la atención que su interior está conformado casi exclusivamente por formaciones rocosas, excepto una construcción rodeando casi por completo una roca y con un vano muy abierto hacia el este, por lo que difícilmente podría ser equiparable a las viviendas usuales en el resto del yacimiento. La cultura material fechable hallada en prospecciones y excavaciones corresponde al dominio de

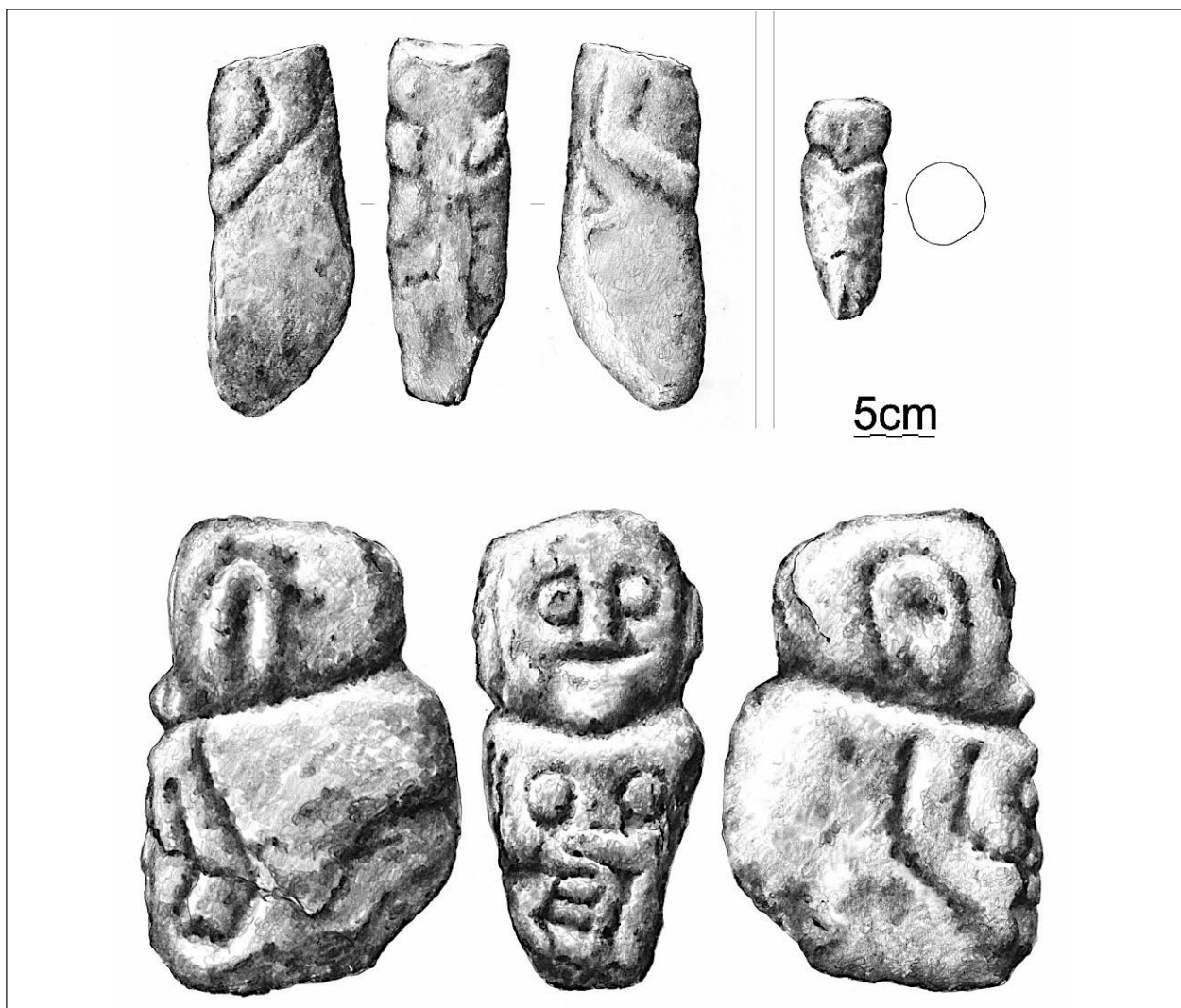


Figura 8: Esculturas en piedra de divinidades. Las dos figuras de la parte superior proceden de la acrópolis, mientras que la de la parte inferior fue reutilizada como material constructivo en una casa (dibujos de M.A. López Marcos).

² El número de divinidades depende de cómo leemos *NABIA ABIONE*: como teónimo más epíteto o como dos teónimos, ver De Bernardo, García Quintela 2008.

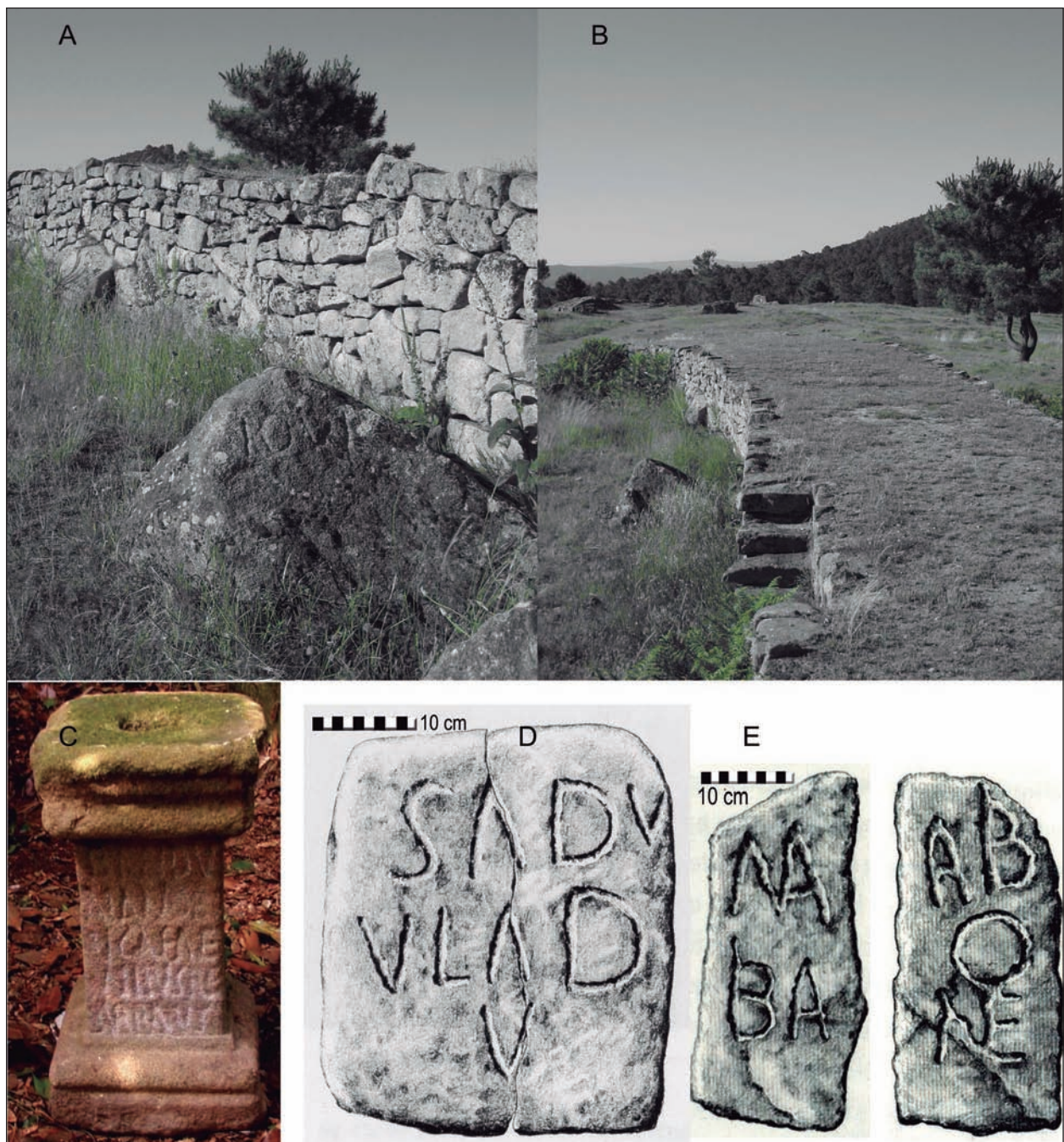


Figura 9: Epigrafía religiosa de la acrópolis de San Cibrán de Las. A) Dedicatoria a Júpiter (*IOVI*) grabada sobre una roca adyacente al muro occidental de la acrópolis, al fondo, sobre la muralla, la cima de San Trocado. B) La inscripción anterior en su contexto, la cima del monte de San Trocado queda oculta por la copa de un pino. C) Ara romana con dedicatoria al dios prerromano *BANDUA LANSBRICAE*, el epíteto que proporciona el topónimo indígena; según testimonios orales apareció en las inmediaciones de la puerta oeste de la acrópolis. D y E) Estelas con dedicatorias a las divinidades indígenas *SADV VLADV* y *NABIA ABIONE* encontradas en la campaña de 2003 en el interior de la acrópolis junto a la muralla al norte de la puerta occidental (dibujos de M.A. López Marcos).

Roma y carece de dataciones C14, pero no se ha publicado el lugar de procedencia de cada elemento, por lo que es imposible saber si la acrópolis presentaba algún rasgo específico en este aspecto (Viana, Oliveira 1954: 52-67; Viana 1955). El hallazgo de elementos escultóricos posiblemente neolíticos reutilizados en estructuras del castro, pero sin identificar su procedencia pre-

cisa, sugiere la existencia de un lugar de culto de uso prolongado (Ferreira *et al.*, 1980).

Por lo tanto, la disposición urbanística de la acrópolis de Santa Luzia coincide, a una escala menor, con la detectada en San Cibrán de Las. Su muro perimetral invisibiliza la superficie acotada restringiendo su acceso a grupos sociales definidos y/o a momentos específicos del año.



Figura 10: Acrópolis de la citânia de Santa Luzia. A) Vista aérea generada desde Google Earth; el punto indica desde donde se toma la foto (B) y la flecha la única estructura construida en su interior.
B) La acrópolis vista desde el oeste apreciándose que el muro rodea una superficie cubierta por afloramientos rocosos.

Además, el hecho de que lo acotado sean rocas es un rasgo de “arquitectura ambigua” identificado en otros yacimientos de la Edad del Hierro galaica como expresión de una reflexión de tipo simbólico o religioso (García Quintela, Seoane 2013; García Quintela, González 2017).

La acrópolis de Monte Mozinho (Penafiel) consiste de un recinto de 85,5 m de perímetro que acotan 509 m² en la cima del castro (Fig. 11). Por su tamaño es muy semejante a la de Santa Luzia aunque el interior carece de cualquier clase de estructura. Los excavadores son taxativos en su datación posterior a Augusto (Calo 2015: 122-123, citando trabajos de T. Soeiro y análisis propios), pero no explican la singularidad de su disposición arquitectónica y urbanística y carecen de dataciones C14, por lo que los elementos de cultura material identificados para la datación corresponden de forma obvia a las últimas fases de frecuentación. A expensas de otros posibles nuevos estudios sugerimos que la intención de invisibilizar el espacio de la cima y restringir su frecuentación con criterios sociales o tem-

porales coincide con la lógica urbanística detectada en los ejemplos anteriores y responde a un universo intelectual ajeno al mundo romano, aunque en efecto, y por la razón que fuere, la construcción efectiva haya sido bajo el dominio de Roma.

El paralelo de la *citânia* de Briteiros es más difícil de evaluar porque el lugar donde pudo estar su eventual acrópolis está profundamente alterado por el levantamiento de una capilla dedicada a S. Romão. Sin embargo, algunos elementos de cultura material encontrados en sus inmediaciones apuntan a la probable existencia de una estructura de este tipo. Destacan, en este sentido, una estatua femenina, de mejor factura que la de San Cibrán de Las, pero con una postura semejante (ver http://www.csarmento.uminho.pt/neph1_3122.asp?offset=80 n° 84, y fig. n° 85 en el mismo contexto), y la aparición de inscripciones rupestres semejantes al *IOVI* de San Cibrán de Las (http://www.csarmento.uminho.pt/neph1_3122.asp?offset=80 n° 193, 194), pero su texto es ininteligible. Esto



Figura 11: Acrópolis del castro de Monte Mozinho. A) Espacio acotado sin estructuras construidas en su interior. B) Vista del muro de la acrópolis desde las áreas de habitación que la rodean, mostrando cómo el muro tiene por función invisibilizar el espacio acotado.

sugiere un escenario semejante a los descritos pero menos evidente debido a las alteraciones que impiden su comprensión precisa.

Como conclusión, cabe destacar las diferencias y analogías que presentan estos paralelos con respecto a los datos sobre San Cibrán de Las. Entre las diferencias destaca que las acrópolis de Santa Luzia o Monte Mozinho tienen un tamaño significativamente menor y carecemos de dataciones C14 que sugieran, eventualmente, un uso continuado en la Edad del Hierro³. Entre las analogías destacan los restos de Briteiros, parcialmente equiparables a los de San Cibrán de Las, y la disposición urbanística de las acrópolis de Santa Luzia y Monte Mozinho que, pese a su menor tamaño, tienen idéntica función de separar un espacio del hábitat para restringir su visibilidad ante la comunidad y facilitar su uso restringido, probablemente de sentido religioso en todos los casos.

5. UN LUGAR DE MEMORIA EN LA *LONGUE DURÉE*

La vista aérea, la planimetría del yacimiento, la percepción de cualquier visitante y el propio análisis arqueográfico coinciden en destacar la singular planta del oppidum formada por dos círculos concéntricos y la excepcionalidad del círculo interior (*croa* o acrópolis) con respecto al resto del oppidum. A esta aprecia-

ción contribuyen las dataciones recientes y alguno de los hallazgos más antiguos. En efecto, las dataciones nos hablan de una frecuentación, sin aparente ocupación estable, durante las fases 1 y, sobre todo, 2.

Además, en la acrópolis no han aparecido viviendas o estructuras semejantes a las del resto del oppidum y su monumental puerta Oeste está orientada hacia el ocaso del sol en el solsticio de verano (lo que explica su disposición heterogénea con respecto a la red viaria, Fig. 12; y ver Figs. 3 y 5B). Todo ello sugiere la función religiosa del recinto superior e invita a considerar un panteón al conjunto de las divinidades que emergen con la introducción del uso epigráfico (De Bernardo, García Quintela 2008; García *et al.* 2014).

Partiendo de esta evidencia que detectamos en la fase 3, como planteamiento urbanístico, y en la fase 4, como emergencia de un panteón, proponemos la hipótesis de que la función religiosa es el motivo de la frecuentación del lugar desde el primer momento. Es decir, el especial simbolismo de la zona de la acrópolis precede en varios siglos a la fundación del oppidum. Las evidencias de frecuentación no ligadas a construcciones entre los siglos VII-III a.C. apuntan a un uso del enclave como lugar destinado a ceremonias religiosas y/o asambleas. Este tipo de fenómeno es frecuente en la Europa Templada.

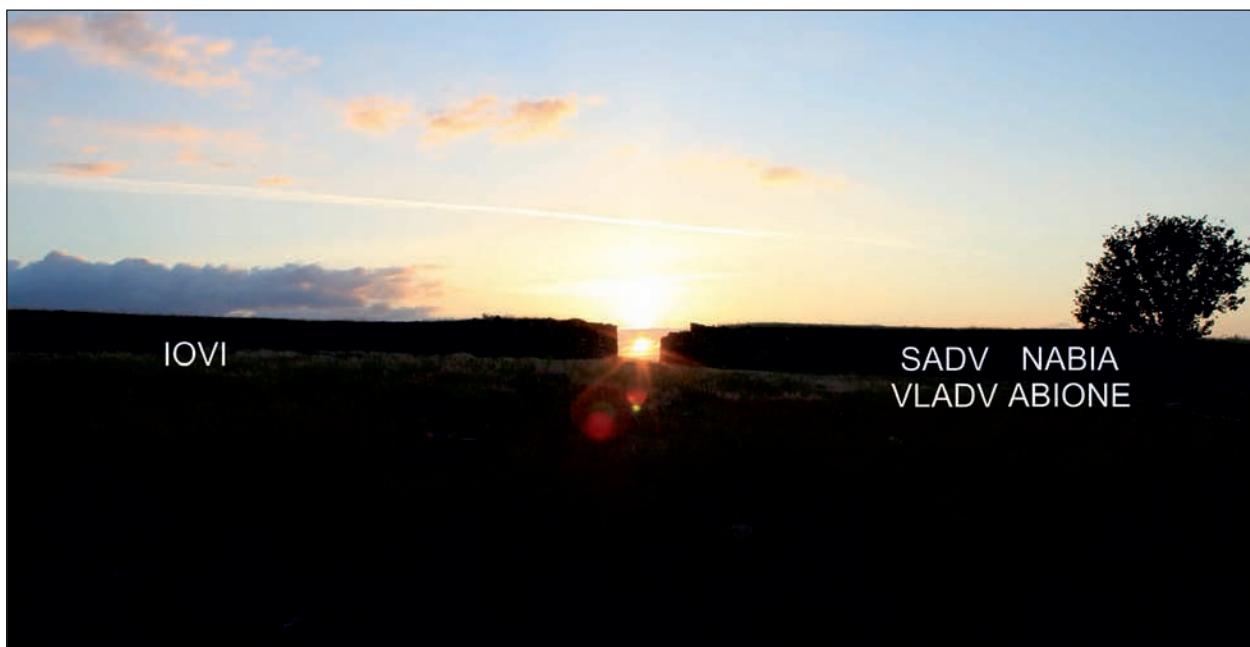


Figura 12: Vista del sol poniente desde el interior de la acrópolis cayendo por el centro de la puerta oeste, se indica la localización de las inscripciones referidas en la Fig. 9. (© autores).

³ El uso continuado está demostrado por los elementos neolíticos reutilizados en Santa Luzia, y por la dedicatoria de la capilla a S. Romão en Briteiros. Pero el problema cronoló-

gico es identificar con precisión entre los siglos I a. y d. C. qué es lo prerromano y qué es lo que introduce Roma.

En efecto, estudios recientes indican que muchos *oppida* se levantaron en emplazamientos con un carácter sacro previo, pues se frecuentaban para celebrar asambleas y rituales (Fernández-Götz 2014b; Fichtl 2010). Entre los ejemplos más destacados se encuentran Manching, Bibracte, Corent o Gournay-sur-Aronde. En estos lugares la sacralidad del lugar precede al desarrollo de los núcleos urbanos e incluso a la fortificación de los emplazamientos. En el centro del *oppidum* de Manching, por ejemplo, existía un templo, cuyos orígenes se remontan a finales del siglo IV a.C., asociado a varios depósitos votivos y a un espacio pavimentado que debió servir para celebrar asambleas (Sievers 1991, 2007). En Bibracte los orígenes del espacio público de *La Terrasse*, auténtica acrópolis de la impresionante montaña de Mont Beuvray, parecen remontarse al siglo III a.C. (Fleischer, Rieckhoff 2002), mientras que en Corent el santuario central, orientado astronómicamente y situado en la parte supe-

rior del yacimiento, es anterior al desarrollo del hábitat (Poux 2012). Por su parte, los orígenes del santuario picardo de Gournay-sur-Aronde se remontan al siglo IV a.C., siendo por tanto muy anteriores al desarrollo del *oppidum* en el siglo I a.C. (Brunaux et al. 1985).

Pero tal vez el mejor paralelo para San Cibrán de Las lo proporcionan los *oppida* tréveros de la región de la cuenca media del Rin-Mosela, datados en los siglos II-I a.C. Seis de estos siete *oppida* presentan evidencias de santuarios y/o espacios públicos de asamblea prerromanos, en cinco casos localizados en el punto más alto de los respectivos núcleos. Más aun, todos los *oppida* presentan evidencias de frecuentación en momentos anteriores de la Edad del Hierro, principalmente en los siglos V-IV a.C., y en la mayor parte de ellos los santuarios continuaron en uso e incluso se monumentalizaron en época romana (Fernández-Götz 2014a, 2014c; Metzler et al. 2006; Metzler et al. 2016) (Fig. 13). Por tanto, la función religiosa de los lugares

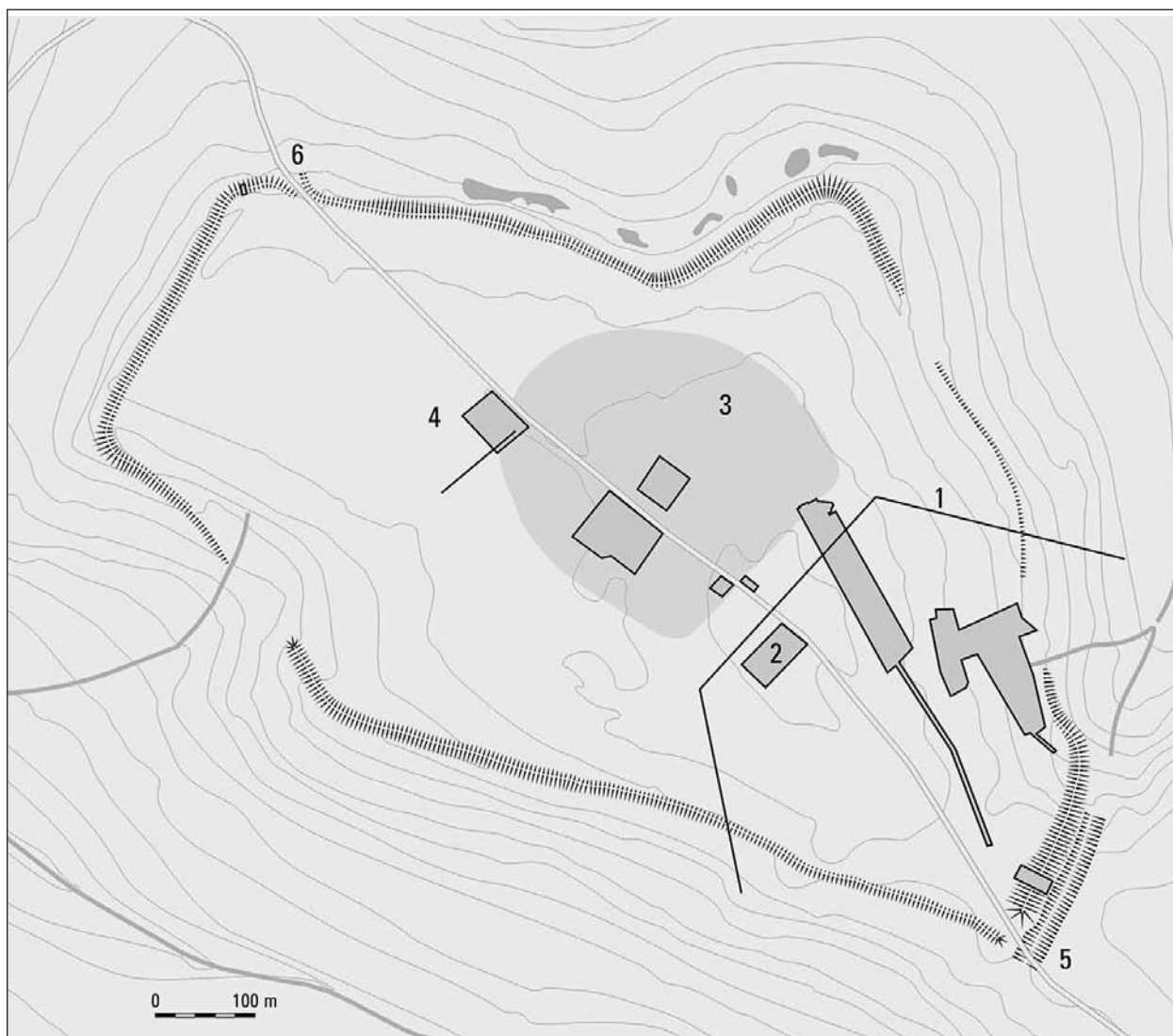


Figura 13: Plano del *oppidum* trévero de Titelberg, con espacio público en la parte más alta (2) delimitado por un foso ritual (1) (según Metzler et al. 2006, modificado).

existió antes, durante y después del desarrollo de los *oppida*, una situación muy parecida a la de San Cibrán de Las. La sacralidad del lugar debió de ser la causa, y no la consecuencia, del desarrollo de estos núcleos fortificados (en sentido análogo en el Noroeste ibérico, Rodríguez del Cueto, 2017:11; Suárez Otero, 2015; Villa, 2007: 196).

Llamemos la atención también sobre el hecho de que en la mayor parte de los casos los espacios sacros se encontraban en la parte más alta de los yacimientos, haciendo patente el simbolismo de estos puntos. Lugares o paisajes concretos, en tanto que segmentaciones del espacio, desempeñan una función mnemónica crucial en diferentes contextos socio-económicos e históricos (por ejemplo Yates 1999; Santos-Granero 1998; Hayden 2002) a los que no sería ajena la Edad del Hierro europea. Debemos considerar, por lo tanto, que las cumbres se percibían como lugares cargados de sacralidad. Como señala González Ruibal (2006-07: 104), cualquier rincón se vincula a hechos, memorias y mitos, pero algunos puntos concentran con especial intensidad mensajes de gran relevancia para la reproducción social de los grupos. Este debió ser el caso, entre otros, de estos emplazamientos en altura, auténticos *lieux de mémoire* (Nora 1989) en torno a los cuales girarían mitos, leyendas y tradiciones. La “biografía” de estos montes cargados de historia iría mucho más allá del efímero desarrollo de *oppida* en los mismos, y es desde esta perspectiva de larga duración desde la que se entiende, en definitiva, su ocupación a lo largo del tiempo.

6. LA RELIGIÓN COMO FACTOR DE COALESCENCIA SOCIAL

Fuentes escritas y datos arqueológicos destacan la importancia de asambleas y rituales en la construcción de identidades colectivas durante la Edad del Hierro (Fernández-Götz 2013). En un mundo eminentemente rural y caracterizado por la dificultad de los transportes, las personas aprovecharían esos encuentros multitudinarios para resolver asuntos religiosos, sociales, económicos y políticos (Ligt, Neeve 1988). Las asambleas combinaban esas actividades con sacrificios y banquetes. Para el Noroeste de Iberia la etnografía griega, a través del geógrafo Estrabón (contemporáneo de Augusto) cuya fuente es el filósofo y etnógrafo Posidonio de Apamea (c. 135-51 a.C.), indica que los galaicos “sacrificaban a Ares carneros, prisioneros y caballos”, además “llevan también a cabo certámenes (*agônes*) gimnásticos, hoplíticos e hípicas con pugilato, carrera y escaramuza y combate en formación” (Estrabón, III, 3, 7). El término griego *agón*, indica, en primer término “gathering, assembly” (*LSJ Greek-English Dictionary*), del que, como derivado, emana “place

of contest” o “contests in general”. Estrabón se puede referir, por tanto, a algún tipo de reunión que incluya las competiciones descritas. Refuerza esta interpretación el sentido *OENAECUS*, epíteto divino céltico atestiguado en la epigrafía latina de *Gallaecia* (Pereira 1991: n° 68). El término debe relacionarse con el irlandés *oenach*, que designa las asambleas tradicionales de la isla. Lambert ha propuesto explicarlo como un compuesto del numeral *oén*, “uno”, derivado en *āko-* para designar el santuario/lugar de asamblea en tanto que es un lugar “común” a hombres y dioses. Esta idea está atestiguada, también, en la fórmula *atoš dēugdonion* de la inscripción celto-latina de Vercelli (Italia), inscrita sobre un cipo que limita un área “común a hombres y dioses” (Lambert 2008: 142-146).

Podemos ampliar esta idea evocando la materialidad de las primitivas asambleas irlandesas y romanas que escogemos como términos de comparación debido, precisamente, a su distancia cronológica y cultural: sus semejanzas evocan una realidad profunda y ampliamente generalizada.

Sobre las primeras, celebradas en fecha fija y de carácter supracomunitario, los estudios tradicionales se han basado en los testimonios literarios medievales (Binchy 1958; Rees 1961: 163-172). Pero una creciente literatura estudia los abundantes restos arqueológicos de épocas diferentes que caracterizan los lugares de celebración planteándose la relación entre textos y evidencias materiales (FitzPatrick 2004; Schot 2006; Newman 2011; Waddel 2011). En todos los casos se observa la frecuentación de ciertos lugares en secuencias temporales muy largas, con raíces prehistóricas mostradas por la arqueología, pero operativos como escenario de prácticas rituales y/o narrativas medievales.

En la Roma primitiva podemos evocar los destinos dispares de dos centros de reunión. El primero, heredado de las estructuras federales de los latinos, se manifiesta en lugares de celebración con destinos tan diferentes como son el *lucus* dedicado a Diana del Corne en *Tusculum*, del que apenas subsiste una mención literaria (Plinio, *Naturalis Historia*, XVI, 91, 242), o el dedicado a Diana Nemorensis junto al lago albano que termina convirtiéndose en un gran santuario de inspiración helenística hacia el 100 a. C. (Coarelli 1987: 171). En la propia Roma, el foro, como lugar de reunión, se monumentaliza coincidiendo con la formación de la ciudad (Coarelli 1992), mientras que el campo de Marte, donde se celebran los comicios por centurias, permanece sin construcciones casi hasta el fin del período republicano y es César quien construye un edificio para la celebración de las asambleas (Coarelli 1997). Sin salir de Italia conocemos el proceso inverso: ciudades reducidas a

aldeas donde se celebran periódicamente mercados y sacrificios comunes a las poblaciones vecinas (Estrabón V, 3, 10).

Los horizontes distantes y distintos de Roma e Irlanda nos permiten enfatizar el valor del concepto de *lucus*. Etimológicamente *lucus* es un espacio abierto en el bosque destinado a la celebración religiosa contemplándose distintas formas de suprimir la vegetación sobrante de forma ritual en contextos precisos (Dumézil 1975: 42-55; Coarelli 1993; cf. Brulé 2012). En otro horizonte cultural, en Irlanda, el mito de fundación de la asamblea de Tailtiu explica que se abre un claro en el bosque para su celebración cada primero de agosto (Stokes 1895: 50-51; Gwynn 1924: 149-158).

Estos ejemplos nos ayudan a comprender cómo se establece y se gestiona un lugar de culto sin construcciones asociadas en horizontes alejados en el tiempo, el espacio y considerando los testimonios disponibles. Su diversidad sugiere, además, un abanico de situaciones en Europa occidental a lo largo de la Edad del Hierro (Fernández-Götz, Roymans 2015; recordemos, también, la asamblea de los druidas galos, César, *Bello Gallico*, VI 13.10).

Si volvemos a San Cibrán de Las constatamos que la frecuentación primitiva se sitúa en la base de la estratigrafía, por debajo de los cimientos del poblado, sin relación con estructuras pétreas, y esta fase también se registra en torno a la cima. Asociados a este nivel aparecen escasos restos de fragmentos de cerámica a mano, muy rodados de imposible identificación. Los restos de material orgánico (carbones) y los pequeños y escasos restos cerámicos atestiguan el uso de este espacio para una actividad humana continuada pero no asociada con otros restos arqueológicos. Los carbones datados son las huellas de esa frecuentación fechada en las fases 1 y, sobre todo, 2.

De acuerdo con los paralelos citados los fuegos que producen esos carbones podrían haber servido para preparar el terreno destinado a la celebración de una asamblea “federal” de las comunidades vecinas. En ellas, entre otras actividades, se rendía culto a divinidades, incluyendo sacrificios para cuya celebración se necesita el fuego. Estos dioses son probablemente los mismos que más tarde aparecen en los epígrafes latinos (la continuidad del culto es un rasgo compartido en los casos reseñados; sólo los textos irlandeses indican en ocasiones la cristianización de las fiestas). La monumentalización de la acrópolis de San Cibrán de Las en la fase 3 fija el lugar de la celebración comunitaria como el centro de una población congregada con una pluralidad de objetivos, pero donde, en todo caso, la

dimensión religiosa es evidente. Para completar esta explicación conviene presentar brevemente la información sobre sacrificios en contextos prerromanos del Noroeste de Iberia atestiguados por tres fuentes complementarias, pero de difícil encaje.

Por un lado, conocemos los elementos estilizados de la “panoplia” del sacrificio mediante los llamados “bronces sacrificiales” (Armada, García 2006; Armada 2015). Se trata de una serie de pequeños objetos votivos compuestos por la condensación icónica de los personajes, animales y parafernalia necesaria para celebrar el sacrificio. Todos son diferentes (algunos sólo se conocen en estado fragmentario), pero siempre se representan los animales, el hacha con la que se les da muerte, el caldero donde se cuece la carne (implicando el fuego), y el torques que, como instrumento de prestigio, representa la epifanía de la divinidad en el área sacrificial “recibiendo” la víctima (evocando las mencionadas zonas compartidas por hombres y dioses).

La segunda fuente es el testimonio de Estrabón (III, 3, 7) quien enumera las víctimas escogidas para los sacrificios utilizando una terminología griega entremezclada con rasgos que apuntan a la descripción de un rito que no es griego (García Quintela 1992).

Finalmente, dos de las cuatro inscripciones conocidas en lengua “lusitana”⁴ atestiguan la ofrenda de distintos animales a diferentes dioses (Prósper Villar 2009; Ribeiro 2014). La inscripción rupestre de Cabeço das Fraguas se conoció primero y ha dado lugar a más estudios. El Cabeço das Fraguas (Guarda, Portugal) es un auténtico *landmark* y la inscripción está inscrita en uno de los roquedos de su acrópolis (ver [manuelgago /2017/03/27/ cabece-das-fraguas-un-monte-de-memorias](http://manuelgago.com/2017/03/27/cabece-das-fraguas-un-monte-de-memorias)). El Instituto Arqueológico Alemán excavó el entorno de la inscripción entre los años 2006 y 2009 (Schattner, Santos 2010). Nos detendremos en los resultados de la intervención arqueológica (Santos, Schattner 2010; Santos 2010). La roca con la inscripción está en el centro y punto más alto rodeado por un doble recinto, uno inmediato a la inscripción (que podemos asimilar con la acrópolis de San Cibrán de Las, aunque la planimetría es muy diferente), y otro periférico que abarca toda la cima. Se identificaron tres fases de ocupación entre el Bronce Final, siglos VIII-VII a.C., y el siglo I d. C. Las estructuras excavadas no parecen ser viviendas pues carecen de hogares en las tres fases, aunque aparecen fuegos en el exterior en las fases 1 y 2, y actividad metalúrgica en la fase 2 (Segunda Edad del Hierro). En todas las fases los materiales destacan por su calidad y los restos

⁴ Así llamada por el hallazgo de los epígrafes que la atestiguan en la provincia romana de Lusitania. Pero su distribu-

ción abarca el occidente peninsular prerromano, donde coexistía con variantes de idioma celta.

romanos son escasos, con la excepción de la propia inscripción, dos fragmentos de *tegula* y algunos ejemplares de campaniense B (I a. C.). Los excavadores también llaman la atención sobre la ausencia de grandes recipientes contenedores y la primacía de vasos pequeños o medianos destinados a líquidos.

Destacan las semejanzas entre San Cibrán de Las y Cabeço das Fraguas. El carácter no habitacional de la acrópolis desde el primer momento, su uso prolongado en el tiempo y su emergencia como lugar de actividad ritual en época romana a través de inscripciones que en San Cibrán de Las mencionan solo a dioses y en Cabeço das Fraguas a los dioses junto con los animales destinados al sacrificio. Pero carecemos de los imponentes restos arqueológicos de sacrificios conocidos en otras culturas y es una asignatura pendiente de la arqueología regional identificar la arqueología del sacrificio. Entre tanto podemos plantear como hipótesis que las cimas de los castros u *oppida* tenían funciones rituales incluyendo la celebración de sacrificios (situación semejante detectada en Chao Samartín por Villa 2010a, 2010b).

Esta conclusión nos lleva al sentido del nombre prerromano que conocemos para tres de los once *oppida* de más de nueve hectáreas: San Cibrán de Las/*Lansbrica*, *Castromao/Coilibriga* y *Freixo/Tongobriga*. Los tres nombres comparten, como segundo elemento, la fórmula céltica *-briga*, “altura” o “fortaleza”, habitual en la composición de nombres de lugar. Pero los primeros componentes parecen expresar, también, un sentido socio-religioso: “*Lans*” procedería de un *lana* céltico que significaría “abundancia, plenitud”, con un sentido de buen augurio (De Bernardo, García Quintela 2008: 264); “*Coilo*” procedería de un **kailo-* indoeuropeo con el sentido de “incólume, intacto, entero” y en lenguas celtas, más precisamente, con el significado de “augurio, auspicio” (Villar, Pedrero 2001: 266); finalmente “*Tongo*”, presenta la raíz **tong-* “jurar” productiva en el vocabulario del orden social (Delamarre 2003: 298). Esos nombres tienen, por tanto, un aspecto social o religioso claro que presenta los lugares designados como propicios para actividades comunitarias y rituales.

Desde un punto de vista general cabe indicar cómo en un mundo en el que la religión está embebida en la actividad social, los espacios rituales servirían como hitos territoriales, actuando como elementos compartidos para diferentes comunidades locales o familias extensas. Serían por lo tanto sitios en los que irían de

la mano la política, la religión y la construcción de identidades colectivas (Gerritsen, Roymans 2006).

Esta conclusión coincide, finalmente, con un desarrollo teórico propuesto por Godelier (2010: 209-241). Este autor se interroga sobre cuáles son los elementos que constituyen la sociedad como un Todo buscando, en primer lugar, en las relaciones de parentesco y, seguidamente, en las relaciones de cooperación para gestionar los recursos sin encontrar la explicación buscada⁵. Finalmente la encuentra en:

“l'examen des rapports político-religieux qui, eux, concernaient et impliquaient simultanément tous les lignages et tous les individus, mais différemment selon le sexe, l'âge et le clan. Ce fait était la production, tous les trois ou quatre ans, quand la tribu [les Baruya] décidait de procéder à des nouvelles initiations, d'un surplus de nourriture, de vêtements, etc., destinés [...] à contribuer au déroulement des rites et cérémonies qui se succèdent pendant plusieurs semaines et auxquelles assistent des centaines de visiteurs des tribus voisines, amies et ennemies, qu'il faut donc nourrir et recevoir dignement” (Godelier 2010: 213-14).

Sigue Godelier explicando que la casa ceremonial en donde se celebra la iniciación de los muchachos, la *Tsimia*, es una metáfora de la sociedad considerando sus elementos constitutivos y la forma de construcción para concluir que “les rapports sociaux qui avaient permis aux Baruya de se constituer en une nouvelle société, et assuré ensuite sa reproduction jusqu'à nos jours, étaient d'ordre político-religieux » (Godelier 2010: 216).

En definitiva, la hipótesis sobre un origen político-religioso de San Cibrán de Las se asienta en una lectura minuciosa del registro del yacimiento. Pero este primer análisis se encuentra respaldado, seguidamente, por datos arqueológicos y literarios de otras partes de Europa, por el paralelo que ofrece el sentido de una toponimia regional prerromana de entes arqueológicos comparables y por una teoría antropológica general.

BIBLIOGRAFÍA

Almagro-Gorbea, M., 1994. Urbanismo de la Hispania Céltica. Castros y Oppida del centro y occidente de la Península Ibérica, in *Castros y oppida en Extremadura*, eds. M. Almagro-Gorbea, A.M^a. Martín Bravo (*Complutum* Extra 4) Madrid: Universidad Complutense, 13-75.

⁵ Godelier (2010: 213) cuestiona explícitamente el argumento compartido por marxistas y liberales que prima las relaciones económicas como base del orden social. Esto es relevante en un antropólogo de inspiración marxista. Indiquemos, también, que en su argumento los baruya son

un ejemplo entre otros. Presenta, por ejemplo, un ensayo sobre los conflictos en Oriente Medio tras el atentado contra las Torres Gemelas de Nueva York exponiendo su origen en cuestiones de tipo político, religioso e identitario (Godelier 2010: 254-274).

- Almagro-Gorbea, M., 2002. Urbanismo y sociedad en la Hispania húmeda, in *Los poblados fortificados del noroeste de la Península Ibérica: formación y desarrollo de la cultura castreña. Coloquios de Arqueología en la cuenca del Navia*, eds. M.A. de Blas, A. Villa. Navia: Ayuntamiento, 47-80.
- Álvarez, Y., L.F. López, M.A. López, P. López Barja 2004. Dos inscripciones inéditas del Castro de San Cibrán de Las (San Amaro-Punxín, Ourense). *Paleohispánica* 4, 235-44.
- Armada, X.L., Ó. García Vuelta 2006. Symbolic forms from the Iron Age in the North-West of the Iberian Peninsula: sacrificial bronzes and their problems, in *Anthropology of the Indo-European World and Material Culture*, eds. M.V. García Quintela, F.J. González García, F. Criado Boado. Budapest: Archaeolingua, 163-178.
- Armada, X.-L., 2015. Sacrificio, consumo cárnico y religión del Bronce Atlántico a los celtas occidentales, in *El alimento de los dioses. Sacrificio y consumo de alimentos en las religiones antiguas*, eds. F.J. García Fernández, F. Lozano Gómez, A. Pereira Delgado (Spal Monografías, XX) Sevilla: Universidad de Sevilla, 123-156.
- Binchy, D.A., 1958. The Fair of Tailtiu and the Feast of Tara. *Eriu* 18, 113-38.
- Brulé, P., 2012. *Comment percevoir le sanctuaire grec?* Paris: Belles Lettres.
- Brunaux, J.-L., P. Méniel, F. Poplin 1985. *Gournay I: les fouilles sur le sanctuaire et l'oppidum 1975-84*. Amiens: Revue Archéologique de Picardie n° sp.
- Calo Lourido, F., 1994. *A plástica da cultura castrexa galego-portuguesa*. A Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza.
- Calo Lourido, F., 2015. Guerreiros e murallas para unha cultura pacificada. *Portvgalia*, Nova Série 36, 121-134.
- Coarelli, F., 1987. *I Santuari del Lazio in età repubblicana*. Roma: La Nuova Italia Scientifica.
- Coarelli, F., 1993. I *luci* del Lazio. La documentazione archeologica, in *Les bois sacrés*, eds. O. de Cazanove, J. Scheid. Naples: Centre Jean Bérard, 45-52. <https://doi.org/10.4000/books.pcyj.327>
- Coarelli, F., 1997. *Il Campo Marzio*. 1. *Dalle origini alla fine della repubblica*. Rome: Quasar.
- Coarelli, F., 1992. *Il Foro romano*. 1. *Periodo arcaico*. 2. *Periodo repubblicano e augusteo*. Rome: Quasar.
- Collis, J., 1984. *Oppida. Earliest towns north of the Alps*. Sheffield: University.
- De Bernardo Stempel, P., M.V. García Quintela 2008. Población trilingüe y divinidades del castro de Lansbriga (NO de España). *Madridrer Mitteilungen* 49, 254-90.
- Delamarre, X., 2003. *Dictionnaire de la langue gauloise*. Paris: Errance.
- Dumézil, G. 1975. *Fêtes romaines d'été et d'automne*. Paris: Gallimard.
- Fernández-Götz, M. 2013. Politik, Religion und Jahrmärkte: Zur Rolle der Volksversammlungen im eisenzeitlichen und frühmittelalterlichen Europa, in *Interpretierte Eisenzeiten 5. Fallstudien, Methoden, Theorie*, eds. R. Karl, J. Leskovar (Studien zur Kulturgeschichte von Oberösterreich 37), Linz: Oberösterreichischen Landesmuseum, 71-82.
- Fernández-Götz, M., 2014a. *Identity and Power: The transformation of Iron Age societies in northeast Gaul*. Amsterdam University Press.
- Fernández-Götz, M., 2014b. Reassessing the Oppida: The Role of Power and Religion. *Oxford Journal of Archaeology* 33 (4). 379-94.
- Fernández-Götz, M., 2014c. Central places and the construction of collective identities in the Middle Rhine-Moselle region, in *Fingerprinting the Iron Age. Approaches to identity in the European Iron Age*, eds. C. Popa, S. Stoddart. Oxford: Oxbow, 175-86.
- Fernández-Götz, M., N. Roymans 2015. The Politics of Identity: Late Iron Age Sanctuaries in the Rhineland. *Journal of the North Atlantic* 8: 18-32. <https://doi.org/10.3721/037.002.sp803>
- Fernández-Götz, M., H. Wendling, Winger (eds.) 2014. *Paths to Complexity: Centralisation and Urbanisation in Iron Age Europe*. Oxford: Oxbow.
- Fernández-Posse, M.D., 2000. La organización interna de los castros prerromanos, in *Las Médulas (León). Un paisaje cultural en la Asturia Augustana*, ed. F.J. Sánchez-Palencia. León: Diputación-Instituto Leonés de Cultura, 58-81.
- Ferreira, O. da V., S. da V.Ferreira, F.D. Ferreira, S. Simoes 1980. Novas insculturas pré-históricas descobertas na citânia de Santa Luzia (Viana do Castelo). *Gallaecia* 6, 217-227.
- Fichtl, S., 2005. *La ville celtique. Les oppida de 150 av. J.-C. à 15 ap. J.-C.* Paris: Errance.
- Fichtl, S., 2010. Les places publiques dans les oppida. *L'Archéologue, archéologie nouvelle* 108: 36-40.
- Fichtl, S., 2012. *Les premières villes de Gaule. Le temps des oppida*. Lacapelle-Marival: Archéologie Nouvelle.
- FitzPatrick, E. 2004. *Royal Inauguration in Gaelic Ireland c. 1100-1600*. Woodbridge: Boydell.
- Fleischer, F., S. Rieckhoff 2002. Bibracte – Eine keltische Stadt, in *Fromm – Fremd – Barbarisch. Die*

- Religion der Kelten*, eds. H.-U. Cain, S. Rieckhoff. Mainz: Philipp von Zabern, 103-18.
- Fonte, J., 2015. *Paisagens em mudança na transição entre a Idade do Ferro e a época romana no alto Tâmega e Cávado*. Ph D. Santiago de Compostela: Universidade.
- García Quintela, M.V., 1992. El Sacrificio Lusitano. Estudio Comparativo. *Latomus* 51(2), 337-354.
- García Quintela M.V., A.C. González García 2016. Entre el cielo, el mar y la tierra: el santuario rupestre del castro de Baroña (Porto do Son, A Coruña). *Gallaecia*, 35, 1-38.
- García Quintela, M.V., A.C. González García, Y. Seoane-Veiga 2014. De los solsticios en los castros a los santos cristianos: la creación del paisaje cristiano en Galicia. *Madridrer Mitteilungen*. 55, 443-485.
- García Quintela M.V., Y. Seoane-Veiga 2013. Entre Naturaleza y cultura: La arquitectura Ambigua en la Edad del Hierro del Noroeste de la Península Ibérica. *Gallaecia*, 32, 47-86.
- Gerritsen, F., N. Roymans 2006. Central places and the construction of tribal identities. The case of the Late Iron Age Lower Rhine region, in *Celtes et Gaulois, l'Archéologie face à l'Histoire. 4: Les mutations de la fin de l'âge du Fer*, ed. C. Haselgrove (Collection Bibracte 12/4) Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen, 251-266.
- Godelier, M., 2010. *Au fondement des sociétés humaines. Ce que nous apprend l'anthropologie*. Paris: Flammarion.
- González García, F.J., (ed.), 2007. *Los pueblos de la Galicia Céltica*. Madrid: Akal.
- González García, F.J., 2011. From cultural contact to conquest: Rome and the creation of a tribal zone in the North-Western Iberian Peninsula. *Greece & Rome*, 58(2), 184-94. <https://doi.org/10.1017/S0017383511000040>
- González-Ruibal, A., 2005. House societies vs. kinship-based societies: An archaeological case from Iron Age Europe. *Journal of Anthropological Archaeology*, 25, 144-173.
- González Ruibal, A., 2006-2007. *Galaicos: poder y comunidad en el Noroeste de la Península Ibérica: 1200 a.C.-50 d.C.* (Brigantium 18-19) A Coruña: Museo Arqueológico e Histórico da Coruña.
- Gwynn, E., 1924. *The Metrical Dindshenchas IV*. Dublin: Hodges, Figgis and Co.; London: Williams & Norgate.
- Hayden, R.M., 2002. Antagonistic Tolerance. Competitive Sharing of Religious Sites in South Asia and the Balkans. *Current Anthropology*. 43, 205-31. <https://doi.org/10.1086/338303>.
- Jordá Pardo, J.F., J. Rey Castiñeira, I. Picón Platas, E. Abad Vidal, C. Marín Suárez 2009. Radiocarbon and Chronology of the Iron Age Hillforts of Northwestern Iberia, in *Interpretierte Eisenzeiten. Fallstudien, Methoden, Theorie*, eds. R. Karl, J. Leskovar (Studien zur Kulturgeschichte von Oberösterreich 22). Linz: Oberösterreichischen Landesmuseum, 81-98.
- Lambert, P.Y., 2008. Gaulois *nemeton* et *atoś deuogdonion*: deux noms de l'espace sacré, in *Saturnia Tellus. Definizioni dello spazio consacrato in ambiente etrusco, italico, fenicio-punico, iberico e céltico*, eds. X. Dupré Raventós, S. Ribichini, S. Verger. Rome: Consiglio Nazionale delle Ricerche, 133-49.
- Ligt, L. de, P.W. de Neeve 1988. Ancient Periodic Markets: Festivals and Fairs. *Athenaeum* 66: 391-416.
- López González, L. F., A. López Marcos, Y. Álvarez González 2004. Definición y recuperación de estructuras en el castro de San Cibrán de Lás. *Cuadernos de Estudios Gallegos* 117, 79-113. <https://doi.org/10.3989/ceg.2004.v51.i117.105>
- Menéndez Llorente, A., 2015. *La cerámica sigillata en las cuencas mineras del suroeste del Conventus Asturum*. Tesis. Vigo: Universidade.
- Metzler, J., P. Méniel, C. Gaeng 2006. Oppida et espaces publics, in *Celtes et Gaulois, l'Archéologie face à l'Histoire. 4: Les mutations de la fin de l'âge du Fer*, ed. C. Haselgrove (Collection Bibracte 12/4) Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen, 201-24.
- Metzler, J., C. Gaeng, P. Méniel 2016. *L'espace public du Titelberg*. Luxembourg : Dossiers d'Archéologie du Musée National d'Histoire et d'Art 17.
- Montes López, R., S.Hevia González, Á. Villa Valdés, A. Menéndez Granda 2009. Monte Castrelo de Pelóu (Grandas de Salime). Avances sobre su secuencia estratigráfica e interpretación histórica. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias* 6, 2003-2006, 313-322.
- Newman, C., 2011. The sacral landscape of Tara: a preliminary exploration, in *Landscapes of Cult and Kingship*, eds. R. Schot, C. Newman, E. Bhreathnach. Dublin: Four Courts Press, 22-43.
- Nora, P., 1989. Between Memory and History: Les Lieux de Mémoire. *Representations* 26: 7-24. <https://doi.org/10.1525/rep.1989.26.1.99p0274v>.
- Parcero Obiña, C., I. Cobas Fernandez 2004. Iron Age Archaeology of the Northwestern Iberian Peninsula. *e-Keltoi Journal of Interdisciplinary Celtic Studies*, 6: 1-72.

- Pereira Menaut, G. (ed.), 1991. *Corpus de inscrições romanas de Galicia I. Provincia de A Coruña*. Santiago: Consello da Cultura Galega.
- Pérez Outeiriño, B., 1985. Informe sobre las excavaciones arqueológicas de A Cidade de San Cibrán de Läs (San Amaro-Punxín. Ourense). *Noticario Arqueológico Hispánico* 22, 211-259.
- Picón Platas, I., 2008. Unha aproximación a través do C14 a cronoloxía castrexa. *Gallaecia* 27, 155-177.
- Pierrevelcin, G., 2012. *Les plus grands sites gaulois. Atlas des oppida*. Lacapelle-Marival: Archéologie Nouvelle.
- Poux, M. (ed.), 2012. *Corent - Voyage au cœur d'une ville gauloise*. Paris: Errance.
- Prieto Martínez, M. P., Y. Alvarez González, M. Fernández-Götz, M. V. García Quintela, C. González García, L. F. López González 2017. The contribution of Bayesian analysis to the chronology of Iron Age north-western Iberia: New data from San Cibrán de Las (Galicia, Spain). *Journal of Archaeological Science: Reports* 16: 397-408. DOI 10.1016/j.jasrep.2017.10.010.
- Prosper, B.M, F. Villar 2009. Nueva inscripción lusitana procedente de Portoalegre. *Emerita*, 77(1), 1-32. <https://doi.org/10.3989/emerita.2009.v77.i1.304>.
- Rees, A., B., 1961. *Celtic Heritage*. London: Thames and Hudson.
- Ribeiro, J.C., 2014. "Damos-te esta ovelha, ó *Trebopala!*" a *invocatio* lusitana de Cabeço das Fráguas. *Conimbriga*, 53, 99-144. https://doi.org/10.14195/1647-8657_53_4.
- Rodríguez del Cueto, F., 2017. *Arquitectura, urbanismo y espacios domésticos en "El Castro", Pendia (Asturias, España). Siglos IV a.C.-II d.C.* Oxford, BAR International Series S2847.
- Silva, A.C. da 1986. *A Cultura Castreja no Noroeste de Portugal*. Paços de Ferreira, Câmara Municipal.
- Santos M.J.C., Th.G. Schattner 2010. O Santuário do Cabeço das Fráguas através da arqueologia, in *Porcom, Oilam, Taurom. Cabeço das Fráguas: o santuário no seu contexto*, eds. Th.G. Schattner, M.J.C. Santos. *Revista de estudos ibéricos. Iberografias* 6, 89-108.
- Santos M.J.C., 2010. O Cabeço das Fráguas e a concepção de espaço sagrado na Hispania indo-europea, in *Porcom, Oilam, Taurom. Cabeço das Fráguas: o santuário no seu contexto*, eds. Th.G. Schattner, M.J.C. Santos. *Revista de estudos ibéricos. Iberografias* 6, 131-41.
- Santos-Granero, F., 1998. Writing History into the Landscape: Space, Myth, and Ritual in Contemporary Amazonia. *American Ethnologist* 25: 128-148. <https://doi.org/10.1525/ae.1998.25.2.128>.
- Schattner Th.G., M.J.C. Santos (eds.), 2010. *Porcom, Oilam, Taurom. Cabeço das Fráguas: o santuário no seu contexto*. *Revista de estudos ibéricos. Iberografias* 6.
- Schot, R., 2006. *Uisneach Midi a medón Érenn: a prehistoric 'cult' centre and 'royal site' in Co. Westmeath*. *The Journal of Irish Archaeology*, 15, 39-71.
- Sharples, N., 2014. Are the developed hillforts of southern England urban?, in *Paths to Complexity: Centralisation and Urbanisation in Iron Age Europe*, eds. M. Fernández-Götz, M., H. Wendling, K. Winger. Oxford: Oxbow, 224-232.
- Sievers, S., 1991. Armes et sanctuaires à Manching, in *Les sanctuaires celtiques et leurs rapports avec le monde méditerranéen*, ed. J.-L. Brunaux (Dossiers de Protohistoire 3) Paris: Errance, 146-55.
- Sievers, S., 2007. *Manching – Die Keltenstadt*. Stuttgart: Konrad Theiss.
- Stokes, W., 1895. The Prose Tales in the Rennes Dindshenchas. *Revue Celtique* 16, 31-83.
- Suárez Otero, J., 2015. Monte do Facho, castro ou santuário?: a campaña do 2008 e a arquitectura sacra na cultura castrexa. *Portugalia*, 36. Homenagem a Fernando Acuña Castroviejo, 295-312.
- Viana, A., 1955. Citânia de Santa Luzia (Viana do Castelo, Portugal), *Zephyrus*, 6, 61-88
- Viana, A., M. de S. Oliveira 1954. Cidade Velha" de Santa Luzia (Viana do Castelo). *Revista de Guimarães*, 64/1-2, 40-72.
- Villa Valdés, A., 2007. El Chao Samartín (Grandas de Salime) y el paisaje fortificado en la Asturias Protohistórica. En *Paisajes fortificados en la Protohistoria de la Península Ibérica*, eds. P. Moret y L. Berrocal. Biblioteca Archaeologica Hispana, 28. Madrid, Real Academia de la Historia-Casa de Velásquez, 191-212.
- Villa Valdés, A., 2010a. Ceremonial spaces from late bronze age to roman in western cantabrian hillforts. En *Conceptualising Space and Place on the role of agency, memory and identity in the construction of space from the Upper Palaeolithic to the Iron Age in Europe*. Proceedings of the XV World Congress of the International Union for Prehistoric and Protohistoric Sciences, eds. A.M. S. Bettencourt, M. J. Sanches, L. B. Alves, R. Fábregas. Oxford, BAR International Series 2058, 161-167.
- Villa Valdés, A., 2010 b. ¿De aldea fortificada a Caput Civitatis? Tradición y ruptura en una comunidad castreña del siglo I d.C.: el poblado de Chao

- Samartín (Grandas de Salime, Asturias). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Universidad Autónoma de Madrid*, 35, 7-26.
- Villar, F., R. Pedrero 2001. Arroyo de la Luz III. *Palaeohispanica*, 1, 235-74.
- Waddel, J., 2011. Continuity, cult and contest, in *Landscapes of Cult and Kingship*, eds. R. Schot, C. Newman, E. Bhreathnach. Dublin: Four Courts Press, 192-212.
- Xusto Rodríguez, M., C. Rodríguez Cao, F. Fariña Busto 1992. *San Cibrán de Lás. A Cidade*. Ourense: Fundación Caixa Galicia.
- Yates, F.A., 1999. *Arts of Memory*. London & New York: Routledge.

